*El Futuro Ya Llegó*: Tecnologías de artificialización y crítica social en *Nova Express* (1964), de William Burroughs.

La obra de William S. Burroughs constituye un corpus textual muy peculiar en la literatura de la generación Beat, ya que en ella se advierten variaciones estéticas muy significativas en un espacio de tiempo relativamente corto. *Naked Lunch* (1959), que claramente marca un quiebre formal respecto de sus anteriores narrativas más “confesionales”, puede ser considerado un texto bisagra en su obra ya que se distingue sus anteriores narrativas y marca el comienzo de una nueva etapa cuyos textos rehúyen a algunas de las características típicamente relacionadas a la literatura beat, se asocian a otros géneros literarios y, consecuentemente, a veces resulta difícil categorizar. A esta obra célebre de la literatura censurada lo sucede entonces la serie de textos que componen la “trilogía *Nova*”: *The Soft Machine* (1961), *The Ticket That Exploded* (1962) y *Nova Express* (1964). Esta tríada de textos se encuentra formal y temáticamente inscriptas en la literatura experimental y en géneros como la literatura utópica o la ciencia ficción. De todas maneras, es importante remarcar que a pesar de estas variaciones y desviaciones respecto de tópicos, formas y géneros, toda su producción textual narrativa y ensayística integra un proyecto literario con un marcado sentido político y social.

La “trilogía *Nova*” supone una *renovación* formal y estética radical en la obra de Burroughs. En este sentido, podemos destacar las técnicas compositivas del *cut-up* y del *fold-in*, que consiste en el recorte o plieguede fragmentos de escritos y en su recombinación para conformar un nuevo texto. Este ensamblado de los textos resulta en una naturaleza textual fragmentaria, heterogénea, y evidentemente alejada de cualquier linealidad narrativa. En el plano lingüístico, esta forma “extraña” del texto resulta en una gramática y en una sintaxis deliberadamente interrumpida, reiterativa y confusa. Lejos de tratarse de un modo de volverlo incoherente o de tornarlo un sinsentido, el texto se constituye en sí mismo como una “tecnología con la que el lector se conecta e interactúa. Al alterar la posición del lector con relación al texto de observador a participante, las narrativas de Burroughs transforman las percepciones de sí de los propios lectores” (Bolton 2014: 10).

*Nova Express*, el último de los textos que integran esta “trilogía *Nova*”, retrata un mundo distópico afectadopor un virus vinculado al lenguaje con claras repercusiones en distintas esferas de la sociedad. A pesar de tratarse de un mundo futurista que introduce incluso personajes anfibios y alienígenas, *Nova Express* se constituye de algún modo como un texto “profético” ya que muchos de los motivos empleados en él por momentos parecen describir nuestro propio presente. Entre las resonancias más evidentes de nuestra contemporaneidad podemos mencionar la revolución informática, las inteligencias y realidades virtuales, y la proliferación y prominencia de producciones culturales digitales (Harris, 2013). Leído en la actualidad, nos permite reconsiderar su carácter político y reflexionar sobre las problemáticas de nuestra contemporaneidad más inmediata. De esta manera, en este trabajo analizaremos el modo en que *Nova Express* elabora reflexiones sobre el control de la información, la emergencia de tecnologías de artificialización, y sus efectos en los individuos. Para ello voy a apoyarme en algunos estudios teóricos que analizan la evolución tecnológica y su impacto social actual y, por el otro, en estudios críticos sobre la obra de Burroughs y, en particular, de sus textos más complejos.

Tanto las técnicas experimentales de *Nova Express* como su desafío lingüístico a las convenciones lógicas, gramáticas y sintácticas lo vinculan de manera directa con los debates científicos y filosóficos de su contexto de producción. En particular, con los postulados sobre lingüística de Noam Chomsky desarrollados en la década de 1960 y con las preguntas y discusiones sobre la relación entre texto, autor y lector del estructuralismo. Por su parte, el despliegue de paisajes y situaciones “futuristas” parece señalar algunas de las ansiedades nacionales de una Guerra Fría definitivamente consolidada entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, manifestada en una fuerte competencia tecnológica general y, sobre todo, en materia armamentística y espacial. De esta manera, la forma y los tópicos de *Nova Express* se conjugan para conformar una narrativa de resistencia que reflexiona sobre los mecanismos de control y las incipientes tecnologías de artificialización presentes en la sociedad.

Como consecuencia de su heterogeneidad formal y de la indeterminación del alcance de este mundo de ciencia ficción, es complejo señalar una única secuencia narrativa a lo largo de todo el texto. De manera general, podemos decir sin embargo que *Nova Express* presenta una disputa por el poder y el control de un virus y su antivirus que enfrenta a la Mafia Nova y a la Policía Nova. Ya en sus primeras páginas, el Inspector J. Lee señala la acción criminal de la Mafia y la necesidad de deshacerse de este virus cuya manifestación es, acaso no casualmente, la palabra y la imagen. Por su parte, la Policía intenta detener la infección de la población con el suministro de apomorfina, una sustancia que normaliza el metabolismo y elimina la dependencia de cualquier tipo de narcótico.[[1]](#footnote-1) El comunicado del Inspector J. Lee ilustra el carácter político del texto y su voluntad de resistencia ante los dispositivos tecnológicos y los mecanismos de control: “Ordeno una resistencia total contra la Conspiración Nova y todos los involucrados en ella” (5) puesto que “*Están envenenando y monopolizando las drogas alucinógenas*— (...) Todo lo que ofrecen es una pantalla para tapar su retirada de la colonia que han administrado de manera tan deplorable” (4). La idea de un virus que pone en estado de alarma a un mundo entero y expone el dominio de ciertas instituciones de poder –corporaciones médicas, mediáticas, multinacionales, etc.– convoca a nuestro presente más inmediato. Michael Sean Bolton señala que a través de esta noción de “virus-palabra”, Burroughs “establece un par binario portador/parásito dentro de la propia subjetividad del individuo. El ‘otro parasitario’ –es decir, el lenguaje– trabaja en oposición a su portador e impone las bases para el control y, eventualmente, la transformación o aniquilación del portador” (2014: 16). En consecuencia, la dimensión lingüístico-semiótica y simbólica del virus es fundamental, ya que a través de ella se estructura la crítica del texto tanto a la emergencia de tecnologías de dominación como a su vínculo con las instituciones y se vincula, en una primera instancia, con la capacidad de la palabra de manipular la información y de construir discursos que configuran modos de vida específicos. El texto comienza por explicitar el carácter “ficticio” de todo relato en tanto narrativa (White 2011), tras lo cual se sugieren las prácticas de estas estructuras de poder en una larga serie de preguntas que resulta interesante hacerse por fuera de su clave retórica:

A riesgo de verme a mí mismo como el personaje menos popular de toda ficción –y toda historia es ficción–debo decir esto:

“Reúnan el estado de las noticias—Inquieran desde el estado al ejecutor–¿Quién monopolizó la Inmortalidad? ¿Quién monopolizó la Conciencia Cósmica? ¿Quién monopolizó el Sexo Amoroso y el Sueño? ¿Quién monopolizó la Vida el Tiempo y la Fortuna? ¿Quién te sacó lo que era tuyo? ¿Ahora te lo van a devolver? ¿Dieron alguna vez algo a cambio de nada? ¿Dieron alguna vez más de lo que tenían para dar? ¿Acaso no siempre recuperaron aquello que habían dado cuando fue posible (y siempre lo fue)?”. (3-4)

Así, el texto alude al monopolio discursivo y a cómo este configura de posiciones de poder y moldea la ideología. En este sentido, vemos también una reflexión sobre la acción conjunta de otras instituciones tales como los medios de comunicación y sus efectos en el imaginario social: la tríada “Vida, Tiempo y Fortuna” refiere claramente a las revistas *Life*, *Time* y *Fortune*, que a lo largo de muchos años construyeron e impusieron modos de vida “deseables”, roles sociales específicos y modelos hegemónicos.

Por otro lado, Burroughsresulta sorprendentemente profético al imaginar, configurado a partir de este virus lingüístico, un mundo en el cual lo virtual es susceptible de reemplazar lo material. Reflexionando sobre los modos de producción de nuestra actualidad, Franco Berardi sostiene que a partir de los avances tecnológicos acontecidos en los últimos treinta años del siglo XX tuvo lugar una “transformación de la realidad concreta de la sociedad civil en abstracciones: figuras, algoritmos, ferocidades matemáticas y acumulación de la nada” (2013: 10). *Nova Express* da cuenta de estos procesos de virtualización de un modo extremo que señala, por su parte, una tendencia actual. Cuando se convoca a Winkhorst –un técnico y químico de la Compañía Farmacéutica Lázaro especializado en la investigación de la apomorfina– para interrogarlo por las propiedades activas y antivirales de esta sustancia, el procedimiento recuerda algunos métodos actuales para recopilar información, procesarla y configurar la emisión de respuestas a partir de determinados estímulos base. El interrogatorio

Es una operación de precisión–Primero enviamos una serie de agentes—(normalmente disfrazados de periodistas)—para contactar a Winkhorst y exponerlo a una serie de unidades de estímulo—Los agentes de contacto hablan y graban las respuestas en cada nivel a las unidades de palabra mientras un fotógrafo saca fotos—Este material se pasa al Departamento de Arte—Los escritores escriben ‘Winkhorst’, los pintores pintan ‘Winkhorst’, y un actor de método *se convierte en* ‘Winkhorst’, y entonces ‘Winkhorst’ responde nuestras preguntas. (35-36)

De esta manera, en un contexto de reflexión sobre las identidades y las posibilidades del universo virtual “inmaterial”, *Nova Express* da cuenta de la creación y manipulación de una imagen, “una inteligencia artificial”, capaz de reemplazar al objeto y a su materialidad. Esta escena, que en el texto intenta constituirse como una imaginación futurista probablemente irónica, puede ser pensada en nuestra contemporaneidad como la descripción de un *avatar*, de una imagen o un archivo digital, e incluso como un robot informático que, de igual manera, reemplaza personal de atención al cliente.

La artista y ensayista Hito Steyerl señala que “nos encontramos en un momento en el que la producción es infinitamente reciclada, repetida, copiada y multiplicada, aunque también potencialmente sustituida, degradada, y renovada. (...) Se edita y recombina infinitamente” (2013: 183). Estas prácticas, efectos de los avances tecnológicos en el campo de los medios de comunicación, terminan generando nuevos paradigmas individuales y sociales, pero también pueden derivar en las crisis de su propio medio. Como consecuencia de esta sobreabundancia de datos e información, uno de los principales intereses de la informática moderna fue el desarrollar una capacidad para achicar esa masa de archivos y alivianar su carga (basándose, por supuesto, en el mismo principio de que pudiera haber cada vez más archivos disponibles en un espacio virtual dado). Curiosamente, en una actualidad hiperconectada y prolífica en cuanto a la generación de información, tiene lugar una problemática de índole económica similar a la del mundo material: la capacidad de administración y almacenamiento de toda esa información. Producido en un contexto de desarrollo de los primeros dispositivos electrónicos informáticos sofisticados y solo unos pocos años antes de que surgiera la red precursora de lo que luego sería la “internet” propiamente dicha (Herzog 2016), *Nova Express* anticipa la crisis del almacenamiento de los archivos digitales. Forzado a revelar sus conocimientos científicos y tecnológicos en relación con el virus y su acción a nivel molecular, Winkhorst explica que: “(...) El ciclotrón procesa la imagen—Es el principio del microfilm—cada vez más y más chiquito, y cada vez más y más imágenes en menos espacio (...)—De esta manera podemos tener todo el puto planeta en un dedal y metérnoslo por el culo” (44). Por otro lado, bajo el rótulo de “Destitución Técnica del Poder del Virus”, en una nota al pie se detallan los mecanismos para contrarrestar las afecciones del virus en las personas. Además de dar cuenta de la potencia de los códigos informáticos para codificar y procesar información (como, por ejemplo, el código binario), se explica que respecto de la problemática del almacenamiento se descubrió que esta información “podía ser escrita a nivel molecular, y que nuestra imagen completa podía ser contenida en un grano de arena” (49n). En tanto dispositivo lingüístico, estos pasajes se vinculan con algunos principios lógicos de la matemática o el álgebra, pero también con el propósito del chip informático, o las propias imágenes virtuales cuya finalidad es comprimir la mayor cantidad de información en la menor cantidad de espacio posible.

Vemos así que los avances respecto de las tecnologías de almacenamiento son una consecuencia directa de la cantidad de información producida y reproducida a cada instante. Con respecto a esta profusión de datos y archivos, Byung-Chul Han apunta, sin embargo, que un “aumento de información y comunicación no esclarece por sí solo el mundo”, ya que “cuanta más información se pone en marcha, tanto más intrincado se hace el mundo. La hiperinformación y la hipercomunicación no inyectan ninguna luz en la oscuridad” (2013: 79-80). Esta cantidad de información virtual y la relativa facilidad con la que se dispone de ella nos llevan a pensar en las consecuencias posibles de su manipulación. Publicado en un contexto en el cual la televisión se había consolidado como uno de los productos favoritos de las familias y estaba presente en prácticamente todos los hogares de Estados Unidos, *Nova Express* resulta extremadamente aguda al denunciar las problemáticas respecto de la disponibilidad de la información y de sus usos posibles. De esta manera, elabora reflexiones sobre la noción de “archivo” en su sentido más amplio, es decir, como repositorio de información catalogada sobre un objeto determinado. Si consideramos la relevanciade las redes sociales en nuestra actualidad, que de alguna manera ya son un “archivo personal” a mitad de camino entre lo público y lo privado, algunos pasajes del texto de Burroughs nos llevan a reflexionar sobre el modo en que puede disponerse de esta información para componer, valga la redundancia, determinadas imágenes de los sujetos:

¿Cómo hacer que alguien se sienta estúpido?—Le mostrás todas las veces que habló, se sintió y actuó como estúpido una y otra vez un cierto número de veces, alimentando el combo de la máquina de calcular blanda orientada a encontrar más y más tarjetas perforadas e insertar más y más imágenes de estupidez disgusto conciliación angustia apatía muerte—Los registros dejan muestras electromagnéticas—Es decir que cualquier situación que cause furia magnetizará muestras de furia y provocará a su alrededor palabras e imágenes de furia. (76)

Por su parte, el modo en que se explica esta replicación de información y datos es lo que hoy en día denominamos justamente “viralización” puesto que, en una operación de retroalimentación infinita, “la Palabra engendra imagen y la imagen es virus” (Burroughs 2013: 49). Este término aplicado al tratamiento de la información nos habla de la dimensión que han adoptado las redes sociales en la esfera mediática y comunicacional, pero también en la vida en general. Si la imagen y la palabra son virus que afectan la información y los medios y se vinculan estrechamente con posiciones discursivas de poder, su prominencia y su repercusión en la praxis vital son una consecuencia directa de tecnologías que permiten su expansión exponencial veloz. En este sentido, por un lado, las redes sociales que privilegian las imágenes visuales se han convertido en las vidrieras modernas que exhiben los productos del mercado, y alientan y facilitan el consumo mediante un esquema de publicidad constante. Por otro lado, también debemos notar el papel de redes focalizadas en la “opinión escrita”, como por ejemplo Twitter, respecto de la configuración política mundial, y su repercusión en la participación política como así también en escándalos mediáticos e incluso en manifestaciones o causas sociales varias. Manipulada por las instituciones de poder, esta masa de datos e información sobre las “opiniones” puede tener importantes consecuencias en la sociedad. El texto de Burroughs imagina así un “mecanismo” corporativo que genera conflictos sociales y que, al alentar la demanda y necesidad de orden, retroalimenta y replica la construcción de poder por parte de esas mismas instituciones:

El mecanismo nova básico es muy simple:: Crear siempre tantos conflictos irresolubles como sean posibles y agravar siempre conflictos existentes—Esto se hace desechando formas de vida con condiciones de existencia incompatibles en el mismo planeta—(...) Así:: Agarrá dos grupos de presión opuestos—Grabá las afirmaciones más violentas y amenazantes del grupo uno con respecto al grupo dos y mostráselas al grupo dos—Grabá la respuesta y mostrásela nuevamente al grupo uno—Así, de un lado a otro entre grupos de presión opuestos—Este proceso se conoce como ‘retroalimentación’—(...) Manipulado a escala global, retroalimenta la guerra nuclear y la nova—Estos conflictos son deliberadamente creados y agravados por los criminales nova—La Mafia Nova. (54)

Como sugeríamos más arriba, nuestro presente se caracteriza por la disponibilidad de la información rápida, prácticamente ilimitada, y hecha “a la medida” del usuario. Los peligros de esta red personalizada –inserta, por su parte, en todo un universo de pura ajenidad– se vinculan justamente con la ilusión en los individuos de un mundo conformado únicamente por aquello que les es “relevante” o agradable. En ese sentido, “las redes sociales y los motores de búsqueda personalizados erigen en la red un absoluto espacio cercano, en el que está eliminado el afuera. Allí nos encontramos solamente a nosotros mismos y a nuestros semejantes. (...) La red se transforma en una esfera íntima, o en una zona de bienestar” (Han 2013: 68-69). Este “espacio de confort” resulta difícil de abandonar puesto que mantiene a sus usuarios “a gusto”, y en el momento en que se participa de manera activa de ese intercambio de información predicha/rectificada, el propio individuo termina constituyéndose asimismo como un depositario de información virtual en un circuito mayor que lo excede por completo. En este sentido, *Nova Express* incluye una escena que nos lleva a pensar directamente con esta problemática. En determinado momento hace su aparición un “enano de la muerte” que, definido como “un muñeco de ventrílocuo”, es justamente un humano artificial a mitad de camino entre un artefacto tecnológico y una persona. Como consecuencia, su condición oscila entre la de un sujeto vinculado a ese mundo distópico “Nova” y la de un dispositivo de almacenamiento que funciona a base de estímulos:

“Denme una inyección”, dice el enano. “Y les voy a decir algo interesante” (...) “Imágenes—millones de imágenes—Eso es de lo que me alimento—Mierda ciclotrónica—¿Alguna vez intentaron dejar *ese* hábito con apomorfina?—Ahora tengo en mí todas las imágenes de los actos sexuales y de las torturas que han ocurrido en cualquier parte y puedo simplemente hacerlas estallar y controlarlos a ustedes, porquerías, hasta las moléculas—Tengo orgasmos—Gritos—Tengo todas las imágenes cagadas alguna vez por algún poeta pueblerino—Mi Poder está llegando— Mi Poder está llegando—Mi Poder está llegando— (...) Y tengo millones y millones y millones imágenes de Mí, Mí, Mí, mííí”. (45)

De esta manera, se configura un nuevo mundo que no se trata ya de un “teatro en el que se representan y leen acciones y sentimientos, sino un mercado en el que se exponen, venden y consumen intimidades” de un modo “pornográfico” (2013: 67-68) que todo lo muestra y que no omite absolutamente nada.

Como pudimos ver, al plantear un mundo sumido por la existencia de un virus asociado a la palabra, la imagen y lenguaje en general, *Nova Express* analiza los peligros de su dominio –discursivo, político y tecnológico– y los vincula con instituciones de poder y con los canales de comunicación para analizar sus consecuencias en la sociedad. En este sentido, el texto elabora una reflexión sobre la proliferación de información y de datos virtuales, la conformación de archivos y su posible utilización con el fin de establecer un control sobre un individuo o grupo social. Así, por un lado, se piensa en la manipulación de la información en tanto herramienta de construcción de poder y coacción de las instituciones respecto de la población, tanto en un nivel estatal como mediático. Por otra parte, incluye preguntas respecto de una problemática vinculada con la tecnología en estrecha relación con esa proliferación de información virtual que, específicamente en lo relacionado al almacenamiento, definen y configuran un universo virtual prácticamente infinito. Finalmente, vimos cómo toda esa información afecta a los individuos y a las sociedades y, al conformar asimismo múltiples archivos, termina por confundir las imágenes de sí de los individuos con esa masa abstracta de información variada.

**Bibliografía:**

— Berardi Franco (2013). “Introduction”, en Steyerl, Hito (2013). *The Wretched of the Screen*. Berlín: Sternberg Press.

— Bolton, Sean Michael (2014). Mosaic of Yuxtaposition. William Burroughs’

— Burroughs, William (2013). *Nova Express. The Restored Text*. New York: Grove Press.

— Harris, Oliver (ed.) (2013). “Introduction”, en Burroughs, William. *Nova Express. The Restored Text*. New York: Grove Press.

— Han, Byung-Chul (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder Editorial.

— Herzog, Wener (Dir. / Prod.) (2016). *Lo & Behold. Reveries of the Connected World*. [Película documental]. Estados Unidos: NetScout.

— Steyerl, Hito (2013). *The Wretched of the Screen*. Berlín: Sternberg Press.

*Narrative Revolution*. Amsterdam/New York: Rodopi.

— White, Hayden (2011). *La ficción de la narrativa. Esanyos sobre historia, literatura y teoría 1957–2007*. Trad. de: María Julia de Ruschi. Eterna Cadencia: Buenos Aires.

1. A pesar de no formar parte de la serie que denominé “confesional”, podemos encontrar rasgos autobiográficos en estos textos de Burroughs. En particular, su reflexión sobre las adicciones a los opiáceos y sus intentos de rehabilitación en relación, además, con la dimensión criminal del tráfico y consumo de algunas de estas drogas. [↑](#footnote-ref-1)